

CASTIDAD

Antonio Cruzans Gonzalvo

*Tu piel a menos de un centímetro
y no rozarte
y la fragancia del deseo
impregnando los horizontes del pecado
en gotas púrpura que abren surcos en mi fe.
Huyó el ave al atardecer
hacia negras nubes de olvido,
pero no hay castigo
que doblegar pueda las neuronas de mi soledad.
Tengo sed de ti y no hay fuente,
ni río, ni lluvia que la calme.
El ave se perdió en el laberinto del cielo
y ya no puedo esperar más...
Pero aquí estoy
y mis dedos tiemblan en seísmos de juventud
con tu piel a menos de un centímetro
sin poder rozarte.*